

SANCHÍS E. (2008) *Trabajo y paro en la sociedad postindustrial*. Madrid, Consejo Económico y Social.

“Vivimos en una época en la que se invita a la gente a buscar el éxito fácil y a conseguir la riqueza por cualquier medio (...). A quien escribe le gustaría pensar que fuera cierto que la sociedad en que vivimos sería más habitable si entre las élites económicas hubieran desaparecido las actitudes señoriales ante el trabajo, si gozara de mayor prestigio el éxito conseguido mediante el trabajo bien hecho en el capitalismo productivo que el alcanzado en el capitalismo financiero-especulativo, y si esta mentalidad calara hondo entre quienes viven de su trabajo. Si lo definiéramos de otra manera, estigmatizando todas aquellas actividades que no por estar remuneradas dejan de ser menos estúpidas y revalorizando aquellas otras que, por no estarlo, no son consideradas trabajo a pesar de que ninguna sociedad puede existir sin que alguien las haga, quizás conseguiríamos que el hombre y la sociedad acabaran reconciliándose con el trabajo”. De esta forma Enric Sanchis propone lo que debería representar el trabajo en la sociedad postindustrial, marcando así la posición crítica que a lo largo del libro acompaña su análisis y desarrollo tanto teórico como empírico.

Para comprender el significado del trabajo y el paro en las sociedades postindustriales tanto en el caso internacional como español, Sanchis plantea lo que ha sido la transformación del trabajo con la irrupción y desarrollo de la sociedad industrial moderna, introduce el concepto de población activa, ocupada, parada e inactiva y analiza la estructura y evolución del empleo. A continuación se centra en la población en paro, sus tipos históricos y representaciones sociales, y, lo que significa la experiencia del paro tanto en sociedades con y sin estado de bienestar. Por último, y a manera de epílogo, brinda una breve reflexión sobre el trabajo en la sociedad postindustrial, haciendo la salvedad de que son conclusiones provisionales, porque las “temáticas tratadas están en proceso de transformación permanente”.

Varios aspectos cobran especial relevancia en el libro de Sanchis: i) la cuestión política versus el instrumento técnico; ii) las elaboraciones del feminismo como teoría crítica; iii) los cambios sociales en función del capitalismo; y, iv) la complejización del quehacer investigativo en las Ciencias Sociales.

En primer lugar, hoy en día las grandes discusiones políticas de las sociedades se llevan al plano de meros problemas técnicos y de medición de las instituciones, abandonando convenientemente su real carácter crítico, al convertirse en estadísticas de uso común y cotidiano frente a las cuales no se puede ser demandante. En los diferentes tópicos abordados Sanchis, además de las posturas teóricas, técnicas y las mediciones estadísticas oficiales de parados, ocupados, etc., presenta el carácter político de cada cuestión, para desde allí plantear posiciones críticas al capitalismo postindustrial. Es así como se encuentran reflexiones políticas, en torno al tipo de sociedad en la cual la mayoría de personas viven en un estado continuo de inseguridad biosociológica y económica; en cómo “el trabajo ha dejado de ser el gran integrador del individuo en la sociedad para convertirse en mecanismo de exclu-

sión”; y que “la riqueza que producen (los-as inmigrantes) es superior al gasto que generan, y su presencia amplía más que reduce las oportunidades económicas y laborales”, entre otras. Este posicionamiento político, a la par de la documentación teórica y estadística, contribuye a que el lector-a adquiriera una perspectiva mucho más crítica y por ende, reivindicativa frente al capitalismo postindustrial.

Como segunda medida, ha sido fundamental la referencia a las elaboraciones epistemológicas hechas desde el pensamiento e investigación científica feminista, que han aportado a la discusión perspectivas tales como poner de manifiesto “las incoherencias y paradojas que plantea la reducción del concepto de trabajo productivo a aquel que genera bienes y servicios para el mercado”, y, que la división sexual del trabajo “tiene muy poco que ver con la biología y mucho con las instituciones sociales y las ideologías” que hacen que la asignación de tareas en función del sexo esté fuertemente relacionada con la distribución del poder en la sociedad. En concordancia con estas aportaciones, y como concluye Sanchis, “sigue haciendo falta una política de empleo que mejore las oportunidades de las mujeres pero que también contemple entre sus objetivos el de implicar a los hombres en el trabajo de reproducción, y por tanto que se combine con nuevas políticas familiares. La larga marcha de la mujer llegará a la meta cuando la ‘tasa de actividad doméstica masculina’ alcance las ‘tasas de actividad femeninas escandinavas’ y hombres y mujeres vivamos y trabajemos de otra manera”.

Sin embargo, en el libro aún sigue siendo escasa la referencia bibliográfica a autoras mujeres y feministas, condición generalizada en el mundo académico que deja de incluir en sus construcciones valiosos aportes epistemológicos de la teoría crítica feminista. También es paradójico el uso de un lenguaje sin marcadores de género, que hoy en día más que una postura de solidaridad e inclusión hacia la mujer, da precisión en la lectura. Al decir “hombre” no se entiende si se está refiriendo al sexo masculino o a los seres humanos, situación ya superada, por lo menos en los textos académicos, que hacen la distinción entre América como un continente y Estados Unidos como un país en particular.

En cuanto al tercer aspecto, Sanchis hace una reflexión en torno a los cambios sociales en función del capitalismo postindustrial, relación basada en la duda que nace al intuir que de pronto lo que se logra reivindicar como derechos, no lo son tanto, sino por el contrario refuerzan las estructuras de este capitalismo moderno, hegemónico y homogeneizante. Tal es el caso de reflexiones propias y de otros autores, tales como “el trabajo no es un derecho de los obreros, sino una imposición capitalista”; “siempre queda la duda de si la victoria ha sido heroicamente conseguida o graciosamente concedida, porque llega en tiempos de crecientes exigencias de flexibilidad por parte de las empresas y la flexibilidad sigue siendo mayoritariamente un atributo femenino”; y, “la experiencia española parece indicar que el trabajo a tiempo parcial es ventajoso sobre todo para las empresas”. Intuición que puede extenderse, esperando que no sea así, a que las elaboraciones del contrapoder sean “dignas hijas” de este capitalismo postindustrial, que ha sabido moldearlas a sus necesidades.

En relación a las Ciencias Sociales, actualmente el quehacer investigativo y la reflexión científica de lo social se han revestido de una complejidad mayor. Ya no bastan, “las interpretaciones monocausales de tipo estructural determinista”. Ahora hay que estar abiertos a la “pluricausalidad en las que el actor siempre dispone de cierto margen de maniobra”. Es decir, coexisten tal heterogeneidad de matices en las personas que conforman un mismo hecho social a estudiar, que habría que dedicar capítulo aparte a cada una de ellas y sus particularidades. Más aún, esta complejidad es al mismo tiempo un posible marco explicatorio para la fragmentación de los movimientos sociales, en el sentido que es casi imposible que se pueda crear un gran movimiento integral que incluya y represente esta diversidad de luchas y reivindicaciones. Como el autor anota: “hoy la ciencia social lo tiene más difícil que en la época de los padres fundadores, porque ellos de hecho sólo se ocuparon de lo que ocurría a su alrededor, mientras que ahora tenemos que ocuparnos de la humanidad en su conjunto”.

A manera de epílogo, Sanchis reflexiona que una sociedad “donde los deseos más disparatados encuentran satisfacción, que ha resuelto técnicamente el problema de la escasez, pero que tiene al cuarenta por ciento de la población del planeta viviendo con menos de dos dólares diarios porque no sabe (o no quiere) organizarse de otra manera, es una sociedad que ha perdido el respeto por sí misma”. Una sociedad en la cual los que ostentan el poder y la riqueza no quieren liderar la verdadera revolución, aquella basada en la redistribución de lo que hasta ahora han acumulado ilegítimamente, y que tal vez sólo así, en una situación un poco más equitativa e igualitaria para todas y todos, la humanidad pueda darse la oportunidad de consensuar nuevas formas de relacionarse social, política, emocional, ecológica y económicamente. Mientras tanto, el cambio social sigue estando sólo en manos de las/os oprimidas/os de la periferia, que muy despacio y desde abajo logran pequeñas pero importantes reivindicaciones frente al poder patriarcal, hegemónico y colonizador del capitalismo postindustrial.

María Cristina ROMERO RODRÍGUEZ  
Doctoranda Sociología – Universidad Complutense de Madrid  
mariacristinaromero@estumail.ucm.es